

El camino de la lectura en la Escuela de Artes y Oficios de Santiago (EAO)¹

The Path of Reading Practice in the School of Arts and Trades of Santiago (EAO)

Eduardo Castillo

Universidad de Chile

eduardo.castillo@uchilefau.cl

Este artículo aborda el desarrollo de la lectura al interior de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago (EAO), una institución creada a mediados del siglo XIX con el objetivo de impulsar la enseñanza industrial entre jóvenes provenientes de los sectores populares de la sociedad chilena. Tal énfasis educativo, promovido por la élite política de la época e identificado con el pensamiento ilustrado, contrastó con el limitado papel asignado al libro y la prensa en un entorno de aprendizaje dirigido por estrictas normas de control interno. A pesar de esto, el consumo de textos (y más tarde su producción) fue parte esencial de la vida estudiantil durante la primera mitad del siglo XX, lo que permite apreciar cómo la lectura, inicialmente una práctica de escasa importancia e incluso clandestina, avanzó hacia su incorporación a las políticas institucionales, en un proceso que a su vez dio lugar a distintas representaciones y apropiaciones por parte de los estudiantes.

Palabras clave: Educación, artes y oficios, libro, lectura.

This article discusses the development of reading within the School of Arts and Trades in Santiago (EAO), an institution created in mid-nineteenth century with the aim of promoting industrial education among youth from the popular sectors of Chilean society. Such educational emphasis, promoted by the political elite of the time and identified with Enlightenment thinking, was contrasted with the limited role assigned to the book and the press in a learning environment directed by strict internal control rules. Despite this, the consumption of texts (and later production of these) was an essential part of Student's life during the first half of the twentieth century, which allows us to appreciate how reading, initially a practice of little importance and even clandestine, advanced towards their incorporation into the institutional policies, in a process which in turn gave rise to different representations and assimilations by the part of students.

Keywords: Education, Arts and Trades, Book, Reading.

Recibido: 06/05/2014

Aceptado: 13/10/2015

¹ Dedicado a la memoria de Rodrigo Salcedo Hansen.

1. Introducción

La Escuela de Artes y Oficios (EAO) fue una institución fundada en 1849 por el gobierno del presidente Manuel Bulnes para promover el cultivo de las "artes mecánicas"² entre los "hijos de artesanos honrados y laboriosos"³. Bajo el modelo francés del *art et métiers*⁴ el plantel inició sus actividades teniendo como principios fundamentales la educación de las clases populares, por un lado, y la contribución al desarrollo industrial del país, por el otro. Los requisitos iniciales para el ingreso fueron saber leer y escribir, conocer las cuatro operaciones matemáticas básicas, tener una constitución física apta para el trabajo práctico a realizar y contar con una edad entre los doce y los diecisiete años. A esto se sumaba la presencia de un apoderado o persona responsable.

Durante sus primeras décadas de vida, el desafío formativo de la EAO fue arduo en cuanto la precaria educación con que los jóvenes llegaban a la escuela y la rebeldía de muchos estudiantes hicieron que el plantel tuviese un carácter muy cercano al de un reformatorio, donde fueron frecuentes las expulsiones al igual que problemas disciplinarios como la insubordinación, las riñas o la fuga nocturna, frente a ello los castigos eran muy severos y en poco o nada diferían de un régimen carcelario (Barrientos y Corvalán 163-194). Esta situación se mantuvo hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando el aumento de la matrícula, la existencia de distintos planes de estudio (internado, media jornada y enseñanza nocturna para obreros) y el ascenso de la clase media entre sus estudiantes, acercaron más el establecimiento al formato de un colegio secundario y hacia las décadas de 1930 y 1940 al de un plantel universitario.

Así, en el tránsito realizado a lo largo de un siglo y que significó ir desde este carácter inicial hacia perspectivas sociales y culturales que se ampliaron considerablemente, uno de los aspectos más relevantes fue el acceso a la lectura. En tiempos donde su alumnado era mayoritariamente de provincia, enfrentado a un aislamiento del medio externo y sin mayores opciones de

² El concepto de "artes mecánicas", proveniente de la Edad Media, vino a reemplazar al de las "artes vulgares", surgido en la Antigüedad clásica y atribuido a Galeno, médico del siglo II d.C. Dichas artes fueron contrapuestas a las "artes liberales" que correspondían al producto del espíritu, mientras que aquellas eran producto de la mano del hombre. Galeno organizó a las artes liberales en el *trivium*, compuesto por la gramática, la retórica y la dialéctica; y el *quadrivium*, integrado por la aritmética, la geometría, la astronomía y la música. Entre las artes vulgares consideró a la pintura, la escultura y la arquitectura, así como a las artesanías. El medievo, que cambió el sufijo de "vulgares" por "mecánicas", a su vez buscó organizarlas en siete, siempre en oposición a las artes liberales, como lo planteó Radulfo de Campo Lungo (también conocido como 'Radulf el Ardiente'), quien en su *Speculum Universale* (circa 1200) las dividió en: *ars victuaria*, destinadas a la alimentación; *lanificaria*, a la vestimenta; *architectura*, al habitar; *suffragatoria*, al transporte; *medicinaria*, a la salud; *negotiatoria*, al comercio; y *militaria*, a la defensa. Un acucioso relato de la evolución de estos conceptos es el realizado por Wladislaw Tatarkiewicz en *Historia de seis ideas*, con edición en español por la editorial Tecnos de Madrid (1997).

³ Así era establecido en el primer reglamento de la institución, fechado el 30 de enero de 1851 y publicado en los *Anales de la Universidad de Chile*.

⁴ Concepto elaborado en el período ilustrado y en el que ahondaremos más en el cuarto punto de este artículo.

actividades culturales o recreativas que adoptarían un carácter institucional recién a partir de la tercera década del siglo XX, la lectura de libros o de la prensa adquirió importancia para los alumnos de la escuela, lo que marchó a contrapelo del adverso escenario que el plantel constituyó para dicho interés en las primeras décadas de vida institucional.

Nuestro acercamiento reconoce la importancia del enfoque propuesto por Roger Chartier, quien mediante el estudio de la historia del libro y la lectura ha puesto especial atención en "el análisis de las prácticas que, diversamente, se apoderan de los bienes simbólicos, produciendo así usos y significaciones diferenciadas" (50), mientras que en la relación con los libros como objeto cultural, sus lectores "nunca se confrontan con textos abstractos, ideales, alejados de toda materialidad: manipulan objetos cuya organización gobierna su lectura, separando su captación y su comprensión del texto leído" (51). Esta última idea se vincula aquí a las distintas formas en que la lectura de libros y periódicos fue permeando la vida estudiantil, en un lento proceso de legitimación que se extendió durante varias décadas, en donde estos impresos y su consumo abrieron camino a una producción afín al interior del establecimiento, así como transitaron desde la penumbra hasta su plena visibilidad.

Pese a que la fundación de la EAO a mediados del siglo XIX se dio bajo la égida de la elite conservadora, jugando un rol clave políticos como Antonio Varas, Manuel Montt, Salvador Sanfuentes, además del presidente Bulnes y su mandato, la preeminencia de la enseñanza humanista en los comienzos de la educación pública chilena entendió que el plantel estaba destinado a la "enseñanza especial"⁵, en cuyo contexto los libros y la lectura no tenían un lugar protagónico. Salvo la presencia de cursos como gramática castellana, la ausencia de la biblioteca como un lugar importante en la vida de la escuela se extendió por varias décadas, ya que la EAO fue vista como un establecimiento donde los "hijos del pueblo" debían abrazar su futura ocupación bajo un sentido esencialmente práctico, en cuyo contexto era mucho más importante familiarizarse con la lima y el martillo que con los libros.

2. La discusión educacional a mediados del siglo XIX

Durante la época inicial de la EAO, era posible identificar con claridad dos corrientes educativas en el país; una que promovió la enseñanza humanista de carácter liberal, visión que a la postre se impuso desde la Universidad de Chile y el liderazgo intelectual de Andrés Bello; otra identificada con la educación técnica y que tuvo asidero en las ideas de Manuel de Salas, quien era partidario de inculcar "un carácter educacional y vocacional a la vez, complementando las enseñanzas teóricas con el ejercicio de trabajos prácticos que fueran de utilidad a los educandos" (Azócar 20 y 40). A fines del período colonial, sus esfuerzos habían dado origen a la Academia de San Luis, establecimiento cuya actividad se desarrolló

⁵ Así se le denominó a la enseñanza técnica desde mediados del siglo XIX hasta las primeras dos décadas del siglo XX, debido a su orientación específica hacia el mundo del trabajo.

entre 1797 y 1813⁶, impartiendo cursos de aritmética, geometría, dibujo, ciencias físicas y naturales, elementos de química y docimasia⁷. Acerca de este proyecto educativo, diría Salas (571):

Las facultades abstractas, que exigen previamente metodizar el discurso, hallarán su perfección en las demostrativas, si antes se enseña por ellas a buscar por orden práctico y progresivo los conocimientos útiles y sólidos de que es capaz el ingenio humano. Así se rectifica acostumbrándolo a la exactitud en el raciocinio, y de este modo se purgan los ánimos del escolasticismo y espíritu de partido, que, después de trastornar el juicio, inspiran una terquedad que trasciende a la sociedad y costumbres (...).

No obstante su afinidad con el pensamiento ilustrado y la enseñanza humanista, consideraba que el camino hacia el progreso exigía poner mayor atención a la ciencia y sus aplicaciones en el orden práctico. Del mismo modo, se mostraba crítico frente al diletantismo que empezaba a aflorar en las nuevas naciones americanas a medida que los hijos de las familias acomodadas realizaban viajes a Europa. Por esto, al llevarse a cabo la reorganización de los establecimientos educacionales durante la Patria Vieja (1810-1814), el proyecto constitucional para el Estado de Chile redactado en 1811 evidenciaba la influencia de sus ideas al señalar que el Instituto Nacional estaría destinado al cultivo de "las ciencias, artes, oficios, instrucción militar, religión, ejercicios que den actividad, vigor, y salud, y cuanto pueda formar el carácter físico, y moral del ciudadano" (Lastarria 179).

Con este fin se impartirían clases destinadas al cultivo de las ciencias y la razón, mientras que el desarrollo de las artes contemplaba la presencia de "talleres de todos los oficios, cuya industria sea ventajosa a la república". (179) Cuando alguno de estos no fuese posible de enseñar, se entregarían "las teorías, y elementos de aquella profesión, pasando después los pupilos a las fábricas, donde serán visitados, y cuidados por los ministros del Instituto" (179).

Pese a la claridad de estos planteamientos, el camino para las artes y oficios en el país no fue tan sencillo como el ilustre patriota lo contempló a comienzos del siglo XIX, producto de las desavenencias entre la educación humanista y la educación técnica, así también del menosprecio hacia las artesanías proveniente de la época colonial. En la región, un intelectual cercano a las ideas de Manuel de Salas fue Juan Bautista Alberdi, quien consideraba que los países americanos requerían a la fecha "más de ingenieros, de geólogos y naturalistas, que de abogados y teólogos" (33), lo que le llevó a sostener que la educación rendiría frutos orientando sus

⁶ En esta última fecha, bajo el gobierno de José Miguel Carrera y con el consentimiento de Manuel de Salas, la Academia de San Luis fue uno de los planteles que establecieron las bases para una nueva entidad: el Instituto Nacional. Junto a la academia, se fusionaron en el instituto el Convictorio Carolino, el Seminario Conciliar y la Real Universidad de San Felipe.

⁷ Término que se refiere al arte de beneficiar los metales.

esfuerzos a las "ciencias y artes de aplicación", a las lenguas vivas; en suma, a conocimientos "de utilidad material e inmediata" (33), lo que sería posible por medio del fomento a la industria y a las actividades de orden práctico (144): "No es el alfabeto, es el martillo, es la barreta, es el arado, lo que debe poseer el hombre del desierto, es decir, el hombre del pueblo sud-americano".

Por contrapartida, la enseñanza humanista entendía que la lectura o el cultivo de las letras eran el camino para un ingreso a la vida cívica y la conformación de la ciudadanía en el contexto de las nuevas repúblicas en formación, pero también estaba enraizada en esta la percepción de la actividad intelectual como algo inherente a una elite, lo que provenía de su tradición más remota: la Antigüedad clásica, donde quedó esbozada la distinción histórica entre las artes liberales y las artes mecánicas, lo que suponía en el primer caso un cultivo por parte de los hombres libres y en el segundo por parte de la población esclavizada. En la Colonia, tal desdén por las actividades de orden práctico se hizo extensivo a la cultura material autóctona al entender que dichas tareas u ocupaciones eran propias de los pueblos originarios sojuzgados o de personas sin mayores recursos económicos ni posición social, visión que se intentó modificar sin mayor éxito a fines de este período con la tardía disposición de la Corona española a reconocer alguna importancia al cultivo de las artes y oficios en el territorio americano, lo que se produjo recién en 1805 ("Real acuerdo..." 112).

Por ello, pese a la afinidad de las ideas de Salas con el pensamiento ilustrado⁸, el sentido elitista inherente a este último se conjugó en el medio chileno con el desinterés por los oficios provenientes de la vida colonial y en los comienzos de la educación pública durante el siglo XIX, educadores como Camilo Henríquez, Juan y Mariano Egaña y posteriormente Andrés Bello, José Victorino Lastarria, Miguel Luis Amunátegui y Diego Barros Arana, "impusieron sus preferencias intelectuales y humanísticas, encauzando la enseñanza hacia las carreras liberales y alejándola cada vez más de los principios que con tanto vigor sostuviera Manuel de Salas" (Azócar 41). En el mismo sentido influyó el rol fundacional de la Universidad de Chile, ya que si la educación humanista pudo ser el correlato de las ideas liberales, en el seno de este plantel la educación científica tendió a su vez a una separación de mundos entre teoría y práctica (21):

Entre los partidarios de las profesiones liberales había algunos que preferían permanecer en el estudio del Nebrija (gramática latina), del griego y estudios literarios, como don Andrés Bello y don Joaquín Larraín Gandarillas. Hubo otros en cambio, que amantes de las profesiones liberales y no queriendo nada con las artes y los oficios, patrocinaban la abolición de ramos inútiles, como los ya indicados, y la aplicación de los ramos

⁸ Salas fue uno de los más activos defensores del ingreso de libros al territorio chileno en tiempos de la Colonia, aspecto que ha sido destacado ampliamente por Bernardo Subercaseaux en su referencial trabajo *Historia del Libro en Chile*.

científicos, especialmente química, física y mineralogía, como don Ignacio Domeyko, que luchó con denuedo por imponer sus puntos de vista en la educación secundaria y universitaria.

En la medianía de la década de 1840 el educador y político argentino Domingo Faustino Sarmiento, quien durante sus años de exilio en el país contribuyó ampliamente a los comienzos de la enseñanza normalista y la instrucción primaria, cuestionaba el protagonismo adquirido por la educación liberal, a raíz de la apertura de las clases de química en el Instituto Nacional (316-317):

Dejad el Nebrija que, si no os dedicáis al foro o a la iglesia, os conduce en línea recta a la nada, al vacío, a la petulancia presuntuosa (...) Chile es un mineral que apenas ha sido picado aquí y allí, y donde, faltando conocimientos mineralógicos, la industria vital del país, la única que es posible desarrollar, marcha a ciegas, pisando la riqueza sin conocerla, confiada la dirección de los trabajos a prácticos empíricos, rutineros, que han hecho una ciencia cabalística de lo que está sujeto a las demostraciones más exactas.

En su crítica, Sarmiento no solo se refería al predominio de la enseñanza humanista sino que además al atraso productivo a causa de "prácticos empíricos" y oficios "rutineros" que carecían de un cuerpo de conocimientos que hiciera posible su evolución o perfeccionamiento con el tiempo, acervo que vendría a ser conformado por la enseñanza universitaria (carácter que ostentaba el Instituto hacia la época). Sin embargo, rozaba también otra arista del debate que se relacionaba nuevamente a la separación de mundos entre el saber y el hacer: la creencia en la universidad como espacio de formación para una elite dirigente, mientras las actividades de orden práctico debían contar con planteles adecuados a este fin, destino que se había contemplado para la Escuela de Artes y Oficios.

3. El ascenso de la lectura en la EAO a fines del siglo XIX

Pese a que el carácter inicial de este establecimiento estuvo lejos de situar a los libros en un lugar preponderante de su enseñanza, en la transición al nuevo siglo la lectura comenzó a adquirir un mayor protagonismo en la vida de la escuela, debido al interés que motivó por parte de los estudiantes, lo que era expresado de esta forma por un alumno de cuarto año en 1899 (Sarmiento, *Escuela de Artes y Oficios...*, 21):

La lectura es la palanca que mueve el cerebro del hombre, la que le indica la senda del saber, la que le explica con dulzura el amor a la existencia y le rodea el alma de preciosas virtudes (...) Leamos mucho, sobre todo los diarios del día, conservemos la colección de las hojas impresas que vean la luz pública, esas páginas serán un consejero secreto en las horas de descanso.

Dicho manifiesto bien podía extenderse más allá de los muros de la EAO en un país que a la fecha carecía de una mayor cultura general, de acuerdo con el balance que realizó el profesor Enrique Molina⁹ en el marco del Congreso Educacional de 1902 (152):

En nuestros pueblos a una corrida de toros va todo el mundo; a una conferencia, a una fiesta literaria, asisten contadas personas. Hay mucha gente de la llamada decente que concurre con más placer a una riña de gallos que a un concierto. Son rarísimas las personas que leen otras materias que diarios e insustanciosas novelas de intriga, cuando leen algo.

Como dijimos antes, el acceso a los libros y periódicos no fue fácil para la juventud de la EAO en principio y un referente de este escenario adverso a la cultura escrita fue la restricción a la lectura de la prensa –de ahí la idea de estas páginas como un “consejero secreto” y el llamado a coleccionar esas hojas impresas que eran para los estudiantes una ventana hacia lo público desde un lugar muy restringido–. Por otra parte, el tenor crítico utilizado por el profesor Molina para referirse al diario o a la novela nos recuerda que una categoría intermedia entre ambos medios muy popular durante la época fue el folletín, que posibilitó la lectura “por entregas”, mientras que los periódicos otorgaron presencia regular en sus páginas a esta clase de contenidos¹⁰. En tiempos de la venta directa de estos impresos al público, la interrupción de alguna entrega “dejaba a moros y a cristianos con los nervios a la miseria” (Calderón 239), mientras que su lectura en voz alta posibilitó el acceso al público analfabeto y una posterior multiplicación por la vía del relato oral, como lo describía Nicomedes Guzmán en su novela autobiográfica *La sangre y la esperanza*, ambientada en el barrio Mapocho de la década de 1930 (131): “Cortando las sílabas, el tío leía a su mujer, un cuadernillo de “El vengador”, con una voz potente que bien podría oírse desde la calle. Era un capítulo de folletín que al día siguiente la señora Lucha iría a contar a todas las comadres, con sus naturales aspavientos”.

Lo cierto es que este interés tanto por la prensa como por el libro nos recuerda lo planteado por el autor Guillermo Sunkel (1985) al referirse a ello como una matriz de carácter “racional-iluminista” proveniente del pensamiento ilustrado, que se expresó tanto en la voluntad informativa del periodismo (la contingencia, la actualidad, el “estar informado”) como en la literatura y su dimensión atemporal (el pasado, el futuro), al igual

⁹ Quien a la fecha se desempeñaba en el Liceo de Hombres de Chillán y en años posteriores sería el fundador y primer rector de la Universidad de Concepción, además de ser uno de los principales referentes para la enseñanza humanista en el país.

¹⁰ El profesor y artista visual Hugo Rivera-Scott señala la importancia de reconocer esta corriente literaria como el “diarismo”, lo que permitió la realización de una amplia obra a intelectuales revolucionarios del siglo XIX como José Martí y Eugenio María Hostos, tradición que también es reconocible al apreciar la obra en prosa de Gabriela Mistral que principalmente circuló en la prensa escrita.

que cercana o lejana a la realidad (lo posible o imposible)¹¹. De ahí, que el ingreso clandestino de estos impresos a la EAO haya sido una práctica que caracterizó el cambio de siglo (Sarmiento, *La Escuela de Artes y Oficios de Santiago...* 11-12):

Leer diarios era un crimen de lesa majestad y especialmente *La Ley*, que dirigía don Juan Agustín Palazuelos (...) Nosotros nos valíamos de un mozo, Federico Olivares, que se ingeniaba para entrar y salir de la Escuela cuando quería, eso sí que se hacía pagar. Como los diarios valían "un cinco" él cobraba "un diez" [,] hacíamos "vaca" y la plata nos sobraba. En la mañana comprábamos *La Ley* que cuando fue excomulgada por el Arzobispo de Santiago, en 1894, adquirió una venta extraordinaria, y el diario de las cocineras, como llamaba el pueblo a *El Chileno* (publicaba avisos pidiendo cocinas y sirvientas de mano, hoy "empleadas"), cuyo director y dueño era don Enrique Delpiano (...)

Además de la simpatía por las ideas radicales y de carácter anticlerical que los periódicos mencionados propugnaban, llama la atención el distingo entre el primer medio como uno de carácter más político y el segundo en cuanto a su carácter más popular (a propósito del alumnado de la EAO). Esto recuerda que "los dispositivos formales (textuales o materiales) inscriben en sus estructuras mismas los deseos y las posibilidades del público al que apuntan, por tanto se organizan a partir de una representación de la diferenciación social" (Chartier 60), no obstante que "las obras y los objetos producen su campo social de recepción más de lo que son producidos por divisiones cristalizadas y previas" (60). Así, la circulación furtiva de dicho material dio lugar a prácticas como la lectura en voz alta, lo que contribuyó a la multiplicación oral de su mensaje, mientras que los recursos gráficos de la prensa escrita como los filetes utilizados para separar las columnas de texto, sirvieron igualmente a su manipulación mediante el recorte y ocultamiento (Sarmiento, *La Escuela de Artes y Oficios de Santiago...* 13):

Federico obtenía los diarios en la Avenida Latorre y los portaba entre la camiseta y la camisa y muy forongo¹² los dejaba en la sala de los lavatorios, donde raras veces llegaban los inspectores. Para leerlos se agrupaban muchos alumnos, mientras uno leía los otros oían. Yo los devoraba recortándolos por columnas que ponía después en la manga izquierda entre la camisa y el paletó. Estábamos al día en la política nacional y europea y nos divertíamos cuando

¹¹ Una acertada representación de esta idea fue planteada por Ray Bradbury en su novela *Fahrenheit 451*, adaptada al cine por Francois Truffaut, vislumbrando un futuro eventual en donde los libros se encontraban proscritos por su capacidad de poner sueños o ideas en la conciencia de la gente, acorde a la posibilidad de viajar mentalmente al pasado, al futuro o a mundos creíbles o increíbles, mientras que la prensa se encontraba dentro de la legalidad, al estar más ceñida a la actualidad o a un acontecer reciente.

¹² Descarado, despreocupado.

las crisis ministeriales que, como gobierno parlamentario, se sucedían cada 3 meses.

Lo anterior asigna importancia a la dimensión física o tangible de lo leído, debido a que "las formas producen sentido y que un texto estable en su escritura está investido de una significación y de un estatuto inéditos cuando cambian los dispositivos del objeto tipográfico que propone su lectura" (Chartier 51). Esto, en consideración de que los autores escriben textos que otros transforman en objeto de lectura y de que los aspectos materiales "contribuyen plenamente a moldear las anticipaciones del lector con respecto al texto y a atraer nuevos públicos o usos inéditos" (56), del mismo modo que "no hay comprensión de un escrito cualquiera que no dependa de las formas en las cuales llega a su lector" (55). Pero otra arista de interés fue el consumo de la prensa ilustrada por parte del alumnado, lo que a nivel local debió gran parte de su desarrollo a la impresión litográfica, sistema que posibilitó la reproducción de caricaturas a lápiz como fue el caso de *El Correo Literario*, primera publicación que incluyó esta clase de imágenes en el país y que circuló inicialmente a partir de 1858 bajo la dirección del editor Jacinto Núñez. En las postrimerías del siglo XIX, las revistas ilustradas despertaron gran interés por parte del público¹³ y los estudiantes de la escuela no fueron la excepción a ello (Sarmiento, *La Escuela de Artes y Oficios de Santiago...* 13):

El periódico santánico (sic) bi-semanal¹⁴ que editaba Juan Rafael Allende, el más fino ironista que mi país ha producido, en que para corregir a los hombres públicos los ridiculizaba, no perdíamos ninguno. A don Jorge Montt y a don Pedro los llamaba "el 7 y el 9 de Enero" respectivamente. A don Enrique Mc. Iver, el vinagrillo y a don Macario Ossa¹⁵, el monaguillo.

¹³ Un testimonio de esto fue *La Lira Chilena*, revista ilustrada que inicialmente circuló en el formato de un periódico. Dirigida por el editor Samuel Fernández Montalva, en 1901 alcanzó a realizar un tiraje semanal de 15.000 ejemplares.

¹⁴ Sarmiento se refiere a *El Poncio Pilatos*, medio impreso de cuatro páginas que de la mano de Allende empleó una narrativa afín a la poesía popular (la escritura en décimas), mientras que en sus páginas centrales incluyó como único contenido ilustraciones dibujadas a lápiz por Luis Fernando Rojas e impresas en litografía. Del mismo modo, puso en práctica formas periodísticas más cercanas a la crónica o la columna de opinión. Así, a la par que los contenidos escritos impresos en tipografía podían ser recortados y luego ocultados en forma de rollo como lo describe Sarmiento, usando como guía de corte los filetes que separaban las columnas de texto, las imágenes producidas por Rojas que ponían en entredicho a los prohombres de la época podían operar de un modo cercano al cartel, por lo que su circulación al interior de la EAO probablemente fue prohibida por la dirección. Por otra parte, *El Poncio Pilatos* tuvo repercusión entre el alumnado porque justamente se trataba de un medio no solo para ser leído sino también visto, dando lugar a la lectura grupal y de ahí a la multiplicación del mensaje por la vía del comentario.

¹⁵ Macario Ossa (1841-1921), militante del Partido Conservador, diputado por la misma colectividad y ferviente católico, a quien los estudiantes de la EAO apodaron el "taita" por su actitud benevolente hacia el alumnado. Entre 1892 y 1906 formó parte de la Junta de Vigilancia del establecimiento, además de presidirla. Dicha entidad que mediaba la relación entre el gobierno y la dirección de la escuela, por muchos años llegó a tener un amplio poder en la conducción del establecimiento merced a su influencia política. Inicialmente cercano

Pero la atención otorgada a la actualidad noticiosa y la actividad política que se vio reflejada tanto en la lectura de diarios como de periódicos satíricos a escondidas de la dirección no solo significó el consumo de estos impresos, sino que además motivó al alumnado a la creación de medios afines al interior del plantel. En torno a esto, el propio Pedro Elías Sarmiento fue el director del primer impreso de carácter estudiantil en la EAO: *La Industria*. De cuatro páginas y frecuencia bimensual, circuló durante 1899 y contó con la participación en calidad de redactores de Juan Esteban Araya, Camilo Droguett, Servando Cortés, Telésforo Alfredo Castillo, Artemidoro Véliz y Fernando Blanchet. Acerca de su aparición, el novel director señaló varias décadas después (13-14):

(...) fue una audacia de la cual yo no sé cómo salí libre, si tomamos en cuenta la prohibición estúpida que imperaba de leer los diarios (...) El Director, señor [Rafael] Puelma después de apático, cambió cuando al preguntarme si podía revisar los originales, contesté que sí, 'para que no fuera a publicarse algo que no conviniera a la Escuela'. Facilitó la publicación, lo que contribuyó a dar a conocer más a la Escuela de Arte en todo el país.

Paralelamente a los albores del periodismo estudiantil, la cultura literaria también dio sus primeros pasos de la mano de algunos docentes que promovieron actividades afines entre el estudiantado desde espacios extra-curriculares, como el poeta Diego Dublé Urrutia, quien a fines del siglo XIX se desempeñaba como inspector de la escuela¹⁶ y colaboró activamente con un taller formado por los propios alumnos: "era Dublé Urrutia nuestro consejero espiritual, corrigiendo con una paciencia musulmana, nuestros trabajos literarios" (51).

Otro reflejo del progreso que la lectura pudo adquirir en el plantel a comienzos del siglo XX, fue que en 1901 la biblioteca de la EAO contaba "con 1.800 volúmenes que sirven de consulta a los profesores y alumnos" (*Escuela de Artes y Oficios* 13) y a fines de 1908, dicho número había aumentado a 3.000 (*IV Congreso Científico Panamericano...* 3); mas aquello no comprendía únicamente textos o contenidos escritos, ya que la disponibilidad de información visual fue un aspecto de alto valor para la comunidad de artesanos y obreros del país durante la época, por las razones históricas que revisamos a continuación.

4. La importancia del dibujo para las artes y oficios

La vinculación entre las artes y oficios como modelo educativo y el pensamiento ilustrado tuvo como uno de sus principales referentes a la *Gran Enciclopedia* francesa, cuyos tomos se publicaron entre 1751 y 1780. Esta

al presidente Pedro Montt, Ossa se convirtió en un abierto opositor a él en su segunda candidatura, lo que le costó ser removido de la junta.

¹⁶ Dublé Urrutia trabajó en la EAO hasta 1897, cuando renunció tras ser postergado en un ascenso de forma arbitraria por el director Manuel Francisco Palacios.

obra de vasta influencia cultural en todo el mundo organizó el conocimiento humano en torno a la memoria, la razón y la imaginación y en su tercer tomo aludía a la distinción entre las artes liberales y las artes mecánicas al sostener “que las unas estudian más la obra del espíritu que de la mano, y que al contrario las otras estudian más la obra de la mano que del espíritu” (Diderot y D’Alembert 475, la traducción es nuestra). Igualmente, las artes mecánicas fueron reconocidas dentro del conocimiento humano en la esfera correspondiente a la memoria, mientras que las artes liberales eran vistas como resorte de la imaginación, asociadas a la capacidad humana de imaginar o proyectar formas antes inexistentes. Así, las artes mecánicas conformaron un dominio vinculado a la capacidad de aplicar principios o fundamentos en la práctica y a base del conocimiento previo de estos, lo que pudo constituirse no solo con la palabra y los números llevados al soporte impreso, sino que además a base del dibujo. A partir de esto, las artes mecánicas se enmarcaron con mayor claridad dentro del quehacer humano (Tatarkiewicz 92):

La Ilustración emprendió y realizó una tarea que fue aún más general que la división de las artes, es decir, una completa clasificación de la productividad humana (...) Se volvió a una idea anterior: a la división aristotélica de las actividades humanas en teóricas [*theoria*], prácticas [*praxis*] y de realización [*poiesis*]. Estas actividades se dividían en cognición, acción y producción.

Es decir: conocimientos, actos y obras. Bajo esta mirada, la tensión entre el espíritu y la manualidad que había tenido asidero en denominaciones previas como las artes vulgares o las artes mecánicas en contraposición a las artes liberales, dio origen a una concepción propia del período de la Ilustración en las “artes y oficios” (*art et métiers*), noción que irrigó su influjo al resto de Europa a fines del siglo XVIII (y de ahí al continente americano durante el siglo XIX). Un claro testimonio de esto fue la obra de Pedro Rodríguez de Campomanes (1723-1802), político y economista español quien al referirse a las artes y oficios realizaba un distinguo entre lo que implicaba uno y otro concepto, cuya amalgama se tradujo en una denominación nueva afín al espíritu de la Revolución Industrial. Para esto, señalaba a las artes como “las que necesitan de reglas y aprendizaje” (99) mientras que los oficios “no necesitan de reglas, y les basta la pura imitación, disposición natural y fuerzas” (98). Sin embargo, era preciso reconocer que “en el modo común de hablar, se suele denominar a las artes [como] oficios, porque en realidad todo arte es oficio; pero no al contrario” (99). Entre uno y otro, el dibujo tenía para Campomanes un lugar central al ser un lenguaje que podía favorecer el desarrollo de la técnica más allá de la relación entre maestro y aprendiz, proveniente tanto de la tradición de los gremios como del quehacer artístico y su entorno de taller (111):

Las artes y oficios, que inmediatamente no necesiten el dibujo, se ven precisadas a valerse de él, para dar a conocer sus instrumentos, máquinas, y operaciones: por cuyo medio se hacen perceptibles a los que no las saben, ni profesan.

En otras palabras, el dibujo podía contribuir a un efecto multiplicador del saber acuñado por las artes y oficios que al estar principalmente ceñido a una dimensión práctica requería conformar una "memoria" o cuerpo de conocimientos. Por esta razón le otorgaba un rol clave en el camino desde la técnica a la tecnología, para explicar, describir o repetir aquello que no era posible comunicar mediante palabras o números. Mientras el dibujo a mano alzada proveniente de la tradición de las bellas artes valorizó el gesto como expresión singular de su autor, el dibujo técnico de planos y representaciones constructivas identificado con las artes y oficios fue concebido en función de su "reproductibilidad técnica" (evocando las palabras de Walter Benjamin) y aunque correspondiera a una relación cuadrante a la manera cartesiana, no fue sino por medio de la articulación de puntos o coordenadas mediante líneas (dibujo lineal) que se hizo posible la visualización conducente al volumen construido, ya fuese molde, modelo en madera o pieza fundida, calibrada esta última en la exactitud matemática de su mecanización o ajuste. Asimismo, el dibujo lineal fue más allá, para visualizar contenidos ajenos a lo visible mediante gráficos, esquemas o diagramas que respondían al desarrollo técnico con base científica, es decir, a la tecnología.

En síntesis, mientras las artes liberales fueron vinculadas a la actividad intelectual y los conocimientos generales entendidos como valores de la razón y el espíritu, las artes mecánicas se identificaron con distintas ocupaciones de carácter práctico cuyo denominador era la habilidad manual y el esfuerzo físico. Y si las primeras constituyeron el sustento ideológico para el surgimiento de las universidades durante la Edad Media, la creencia de que las segundas eran una actividad menor en la vida de los pueblos civilizados se proyectó en el tiempo para identificarse más tarde con la figura del "humanista" en el Renacimiento y del "ilustrado" en el siglo XVIII, aunque a fines de la monarquía en Francia el Despotismo Ilustrado, período histórico identificado con la máxima de "todo para el pueblo, pero sin el pueblo", asignó importancia a las artes y oficios al incluirlas en la *Gran Enciclopedia* cuya influencia cultural en el mundo español tuvo amplia repercusión en las obras de Campomanes¹⁷, quien a su vez fue un autor referencial para los comienzos de la educación chilena, en los primeros años de vida independiente (Castillo, "La discusión sobre las artes y oficios..." 81-91).

5. Una "Universidad del Trabajo"

Para el escritor Tancredo Pinochet Le Brun, quien dirigió la escuela desde diciembre de 1913 hasta enero de 1915, uno de los factores que perjudicó en demasía el desarrollo intelectual de sus estudiantes fue precisamente el régimen de aislamiento y desinformación que imperó hasta las primeras décadas del siglo XX (178-179):

¹⁷ Además del *Discurso sobre la educación popular de los artesanos*, de 1775, un año antes Campomanes publicó su *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, obra impresa en Madrid por Antonio de Sancha.

Los alumnos no solo estaban sometidos a un régimen militar sino de restricción exagerada. No se les entregaban las cartas que les llegaban de sus familias, sino una vez cada semana. En la vetusta Biblioteca del establecimiento había una ventanilla por donde ellos podían pedir un libro, con todas las engorrosas tramitaciones de estilo. Nosotros pusimos al alumno en un contacto más directo con la vida; no solo les dejamos ver sus cartas el día que les llegaban, sino que a la biblioteca, que hemos principiado a modernizar, les dimos libre acceso, poniendo todavía a su disposición los diarios y revistas del día.

Pero tal vez el mayor aporte intelectual que este director realizó fue su idea de convertir a la EAO en una "Universidad del Trabajo", la que "necesitaba al frente de ella, más que un ingeniero, más que un mecánico o un electricista, a un educador (...) que convirtiera esa Escuela en un verdadero agente transformador de la sociabilidad chilena" (21), lo que hacía necesario sostener el primado de la educación por sobre la técnica o el oficio. Si bien el esfuerzo emprendido le significó la animadversión de la prensa conservadora desde medios como *La Unión, El Diario Ilustrado o La Mañana* y su período como director en rigor fue breve, el afán de hacer del plantel un resorte de mayor cultura y de dejar atrás el carácter de reformatorio habrían de encontrar sus frutos en años posteriores.

Al comenzar la tercera década del siglo XX, tanto el acceso a la lectura como el periodismo estudiantil ya eran parte del quehacer de la escuela y con relación a esto, un grupo de profesores que animó la realización de cursos dominicales para obreros en la EAO impulsó a su vez la publicación de la revista *Crisol*, medio de carácter "técnico-literario" que alcanzó a realizar tres números durante 1921 y que "a pesar de todos los esfuerzos (...) hubo de morir, debido a que su mantenimiento exigía económicamente mucho más de lo que la institución podía concederle" (Moreno Saavedra 60). Sin embargo, estos empeños debidos más a la iniciativa de profesores y alumnos que a una visión institucional, se vieron refrendados por la Sección Bienestar tras su creación en 1926, cuyo quehacer tuvo como uno de sus focos de acción al fomento de la cultura escrita, promovido por el periódico *Renacimiento*, medio publicado entre 1927 y 1931 que recogió el ambiente de la reforma educacional emprendida por la dictadura de Carlos Ibáñez¹⁸. Acerca del nuevo impulso otorgado a la presencia del libro y la

¹⁸ La reforma educacional promovida por el Decreto N° 7500 de 10 de diciembre, señalaba que la educación tendría entre sus objetivos "favorecer el desarrollo integral del individuo, de acuerdo con las vocaciones que manifieste, para su máxima capacidad productora intelectual y manual". Con este fin se orientaría "hacia los diferentes tipos de producción, proporcionalmente a las necesidades del país", mientras que la enseñanza secundaria comprendería dos ciclos de tres años cada uno, donde el primero "se dedicará a desarrollar la cultura general del educando, y el segundo a prepararlo para su futuro ingreso a la Universidad o al trabajo productor". Igualmente, se establecía que el segundo ciclo se dividiría en tres secciones, una científica preparatoria para el ingreso a los institutos universitarios abocados a esta clase de estudios, otra humanista también de carácter preparatorio para cursar estudios en institutos afines, más una tercera "de especializaciones técnico-manuales (comercial, industrial, agrícola, minera, profesional femenina, curso de perfeccionamiento

lectura en la EAO durante la época, una crónica estudiantil señalaba en agosto de 1927 que la Comisión de Extensión Cultural creada al alero de bienestar obtuvo la donación de 400 obras para la biblioteca de la escuela, entre ellas, algunas "de la notable colección 'Labor' (...) el valioso obsequio nos fue hecho por la señora Amanda Labarca, de cuya conferencia tenemos tan gratos recuerdos" ("Varias noticias en pocas líneas". 3). Igualmente, el valor cultural del libro se extendió hacia otros ámbitos como el de la ilustración gráfica, en torno a ello se anunciaba la creación de un taller literario por iniciativa del profesor Norberto Pinilla, además de la apertura de un concurso de cuentos y caricaturas (3). Siempre en relación con la cultura escrita, otra crónica estudiantil publicada durante noviembre del mismo año destacó la visita del autor Mariano Latorre a la EAO, quien dictó una conferencia relativa a literatura regional ("Unas cuantas noticias" 4).

Por consiguiente, si a fines de la década de 1920 era posible reconocer la importancia que la lectura había adquirido en la EAO, en una vertiente más social un alumno de cuarto año se refería al valor del libro como referente cultural dentro de un plantel marcado por el aislamiento que significaba la vida del internado, agregándose a ello la falta de interlocutores o modelos a seguir en el caso de muchos estudiantes que encontraron en la lectura una apertura de mundo que no les resultó fácil en el medio externo a la escuela. Además de caracterizar al libro como un "amigo", el estudiante destacaba la importancia de las bibliotecas y la responsabilidad en el uso de los libros (Jocama 4):

Es muy sabido que un porcentaje considerable de nuestros jóvenes es reacio a la lectura, que un número apreciable carece de consejeros, pues, muchos padres que deberían ser quienes iluminaran el sendero por el cual sus hijos

para empleados)". Respecto de la última, se enfatizaba que esta "podrá impartir enseñanza de un grado elemental, preferentemente manual, conforme a los principios pedagógicos y técnicos que la práctica aconseje, destinada a formar operarios o artesanos de los diversos oficios, para alumnos que hayan terminado satisfactoriamente la enseñanza primaria. Los egresados de este grado elemental podrán ingresar al curso normal de grado secundario (...) siempre que acrediten tener los conocimientos del primer ciclo secundario". En resumen, si bien se mantuvo la distancia entre la educación humanista y la educación especial, esta última denominación fue reemplazada por la "enseñanza técnica", al igual que se otorgó un carácter más sistémico a la enseñanza pública chilena, caracterizada hasta entonces por la preeminencia del liceo como institución y la escasa proyección de sus egresados hacia estudios distintos a los universitarios.

A nivel intelectual, la reforma tuvo su principal referente en la "escuela nueva", corriente pedagógica internacional surgida desde la educación privada y que en pocos países logró tener proyección al ámbito público. Una de sus principales figuras fue el suizo Adolfo Ferrière (1879-1960), autor del libro *La Escuela Activa*, director de la Liga Internacional para la Educación Nueva con sede en Ginebra, quien además mantuvo una activa correspondencia con el magisterio chileno durante la época. La liga estableció un listado de rasgos característicos de la nueva educación, entre los que se contaban: la escuela como un laboratorio de educación experimental; el énfasis en el trabajo manual a nivel de talleres; el incentivo al trabajo libre, a la actividad personal del alumno y al trabajo grupal; la realización permanente de excursiones; el desarrollo de la cultura general de los estudiantes; la observación y la experimentación como base de la enseñanza. De similar importancia fue la visión de otros educadores como la italiana María Montessori y el estadounidense John Dewey.

deben seguir, por razones que no son del caso mencionar, no lo hacen.

Pero yo tengo la certidumbre de que todos estos vacíos de nuestra educación se salvan por medio de la buena lectura y asimilando cuanto leemos (...) Leamos y así lograremos ser eficientes en la sociedad y ser útiles a la Patria (...) ¡Cuán bondadosos son los libros con nosotros y muchos, sin embargo, les respondemos con la ingratitud! A menudo plegamos sus hojas para saber dónde hemos quedado, recorremos sus páginas con las manos desaseadas, destruimos sus tapas flamantes (...) No seamos tan injustos con estos sinceros amigos y pensemos que ellos son también a fin de cuentas, seres animados, dignos de nuestra mayor admiración y respeto.

Basta saber cómo un hombre trata a los libros para medir su cultura.

En el paso a la década de 1930, las prácticas recreativas y culturales adquirieron una amplia visibilidad en el quehacer de la escuela y el mayor acceso a estas instancias tuvo como uno de sus principales escenarios al Salón de Actos del plantel, tribuna que dio cabida en forma permanente a la música, la literatura, la historia, el cine, entre otras expresiones, lo que repercutió en una mayor demanda del alumnado por la realización de este tipo de actividades. Acerca de este nuevo ambiente, un artículo celebraba a mediados de 1928 el surgimiento de un "Ateneo artístico" dirigido por el profesor Teodulo Gazabatt cuyo objetivo era "proporcionar a los alumnos que tengan facilidades para la música y la literatura en sus diversas fases: prosa, poesía, etc., una ocasión para cultivarla" (Figarias 5); asimismo, se valoraba su creación por medio de "estatutos serios, lo que también será una ayuda para los socios, por cuanto el ser miembro de él, le daría a conocer algo muy importante en la vida, o sea, la sociabilidad de los hombres" (5). En síntesis, la lectura y la producción de textos, la apreciación del arte y la colaboración entre profesores y estudiantes fueron expresiones de la mayor apertura cultural que de manera paulatina vivió una escuela que, por tradición identificada con la educación técnica, asimiló cada vez más el influjo de la enseñanza humanista¹⁹. En la misma línea, un artículo publicado en agosto de 1929 daba cuenta de la valoración alcanzada por el libro al interior del plantel (E.G.M. 5):

Quien no siente un verdadero amor por un buen libro ni lo sabe respetar, demuestra tener muy poca inteligencia y un alma cerrada a todo lo bello y noble.

¹⁹ Para el caso de la EAO, dicha influencia provino de modo notable de los profesores e inspectores, quienes desde fines del siglo XIX y hasta la medianía del siglo XX eran en su mayoría estudiantes y egresados de la Universidad de Chile.

Respetadlo, pues, que él es el mejor consejero que tenemos, el que encierra lo más grande que la humanidad ha imaginado.

Todo está en tomarle cariño a los libros, para que poco a poco vayamos sintiendo una especie de pasión, hasta que se llega a tributarles un verdadero culto.

Pero esto no solo se hizo extensivo a la literatura sino que también a la palabra (Andrenio 7), aspecto que tuvo una especial importancia durante las décadas de 1930 y 1940, cuando la juventud de la EAO adquirió un creciente liderazgo en el debate que condujo al otorgamiento de rango universitario para la enseñanza industrial en el país²⁰:

La literatura es, como hemos dicho, la palabra en sus manifestaciones más artísticas y sugestivas; ¡la palabra! ¡el gran instrumento de combate, de competencia y hasta de dominación en sociedades democráticas! (...) Por lo mismo que es un depósito de las emociones nobles que han florecido en el alma humana, y han afinado su sensibilidad, es el gran instrumento de humanismo, el medio de evitar que a fuerza de ser civilizados, dejemos de ser hombres. Júzguese si es útil.

Si las últimas líneas ponen de manifiesto el desarrollo de un mayor sentido crítico entre los estudiantes, a fines de 1933 *El Martillo*, periódico "de los alumnos y para los alumnos", entregaba nuevas luces respecto de un cambio de mentalidad en la juventud formada en la EAO, que ahora tomaba una posición más clara frente a distintas problemáticas que afectaban su vida, como los aspectos negativos de la industrialización, el tiempo libre mal utilizado e incluso el fanatismo derivado del auge de las prácticas deportivas en la escuela (La redacción 1):

Nuevo es nuestro ideal de contrarrestar los efectos del maquinismo que atrofia el espíritu, pues poco se sirve de él. Desviando a la vez vuestra atención de la expansión viciosa que la monopoliza en los momentos de libertad, cuando no el apasionamiento deportivo inmoderado.

²⁰ En relación con esto es importante señalar la creación en 1945 de la Federación de Estudiantes Mineros e Industriales de Chile (FEMICH), organismo que agrupó a un número cercano a los 10.000 alumnos y que convocó a la juventud de instituciones como las escuelas de minas de Antofagasta, Copiapó y La Serena, las escuelas industriales de Concepción, Temuco y Valdivia, la Escuela de Ingenieros Industriales y la EAO, que junto al Instituto Pedagógico Técnico constituyeron posteriormente la estructura que otorgó un carácter nacional a la Universidad Técnica del Estado, pasando a conformar sus distintas sedes, mientras que el nuevo plantel universitario concentró sus esfuerzos pedagógicos en los estudios de nivel técnico y superior.

En el mismo sentido se expresó la voluntad de reivindicar el pensamiento estudiantil, algo que resultaba muy significativo en el contexto de una escuela históricamente identificada con la manualidad o el hacer (1):

Es preciso que no se crea la vida como una simple lucha económica sino también como una oportunidad magnífica de observarla, conociéndola y tras la ética que oriente nuestro proceder de hombres para con la humanidad (...) Con ello nos habremos elevado psíquicamente, contribuyendo a crear un prestigio intelectual, que no existe, a la juventud de la República.

La cultura escrita, que en un primer momento se tradujo en consigna a nivel de los estudiantes en cuanto al acceso a la información y la cultura, ahora revestía una importancia estratégica para comunicar el quehacer del plantel, necesidad que consignaba un boletín surgido en diciembre de 1934 refiriéndose al desconocimiento de la labor de la EAO por parte de la sociedad chilena ("Un año más" 3):

Sin embargo, con ser la Escuela de Artes y Oficios uno de los más antiguos establecimientos educacionales de Chile; de constituir el primer plantel de enseñanza industrial del país y a juicio de muchos entendidos, de la América del Sur (...) resulta extraño en grado sumo, pero no menos cierto, que solo un reducido porcentaje de chilenos sabe a ciencia cierta que ella existe y cuáles son sus fines y propósitos.

Pero a la par que el alumnado de la EAO adquirió un mayor bagaje de conocimientos generales durante las primeras tres décadas del siglo XX, las reformas impulsadas tras la entrada en vigencia del Estatuto de Educación Industrial de 1929²¹ y las políticas de fomento productivo iniciadas por los gobiernos radicales que dirigieron el país entre 1938 y 1952 se tradujeron igualmente en el desarrollo de un enfoque más tecnológico²² entre los estudiantes. Confirmando esta situación, el Centro de Estudiantes Industriales (CEI), órgano representativo del alumnado de la EAO, indicaba en abril de 1945 que la "carencia de apuntes y textos de consulta o las graves deficiencias de los existentes están señalando una grave preocupación (...)" ("De la naturaleza y finalidades..." 1), diagnóstico que proponía como respuesta al

²¹ El Estatuto General de Educación Industrial aprobado por Decreto con Fuerza de Ley Nº 694 del 11 de marzo de 1929, estableció la organización de dicha enseñanza en tres niveles: el primer grado, destinado a formar operarios y artesanos en distintos oficios; el segundo grado, orientado a la formación de técnicos capacitados para la dirección de talleres, faenas o actividades productivas en alguna especialidad; finalmente, el tercer grado, se contempló para la formación de ingenieros industriales en distintas especialidades, quienes estarían destinados a labores de alta responsabilidad a nivel del Estado o de la empresa privada.

²² Entendiendo a la tecnología como la técnica con base científica, a diferencia de la técnica de base empírica y no necesariamente ligada a lo científico.

problema la creación de un "archivo-biblioteca", lo que era consignado como uno de los proyectos relevantes de la época (*Memoria 1945* 8):

Fundamental en toda institución que se precie de organizada, es la mantención de archivos adecuados para su documentación. Hemos reunido todo el material impreso de importancia de estos últimos cinco años que digan relación con nuestro Centro o con la Enseñanza Industrial, y se le ha clasificado de modo de dar el máximo de facilidades al consultante.

Esta inquietud era propia de una escuela cuyo quehacer contempló desde un comienzo la importancia de material visual, como planos, dibujos y fotografías, información que a la postre tuvo mayor presencia que la literatura o la prensa en la mirada de los estudiantes. Sin embargo, el libro y la lectura habían contribuido a ampliar la visión estudiantil y así sembrar la convicción de que no solo eran una comunidad destinada a "mover el país" o ser únicamente una fuerza de trabajo, sino que además les cabía jugar un rol más amplio en términos sociales, culturales y también políticos. Así lo había sentenciado Bernabé Robles, protagonista de *El Crisol*, novela inspirada en la EAO y escrita por Fernando Santiván en 1913 a raíz de su paso como estudiante por el plantel, de donde fue expulsado por liderar una revuelta estudiantil (49):

He leído, he pensado un poco. He sentido sobre mi cabeza el desprecio de las gentes. Y ahora (...) tengo enormes deseos de ser algo, de subir. Lo confieso. Tengo rabia contra esa clase que nos aplasta. Quiero ocupar mi puesto.

6. Las últimas páginas

La lectura de los libros y la prensa, una práctica esencialmente clandestina a fines del siglo XIX, incipiente en las primeras dos décadas del siglo XX y protagónica en el quehacer de la EAO desde fines de la década de 1920 hasta mediados de los años cuarenta, posibilitó tanto el desarrollo de un imaginario en torno a los libros que fueron considerados como "confidentes secretos" en principio y "amigos" más tarde, al igual que preparó el campo para el cultivo de la prensa estudiantil, lo que otorgó un alto valor a la palabra en cuanto "instrumento de lucha", confluyendo con una toma de posición del estudiantado como actor social. Esto resulta altamente significativo en consideración de que la antigua consigna de la "Universidad del Trabajo" proveniente de la dirección de Tancredo Pinochet en los años posteriores al Centenario de la República, dio paso a la idea de la "Universidad Industrial" durante los años treinta, cuando los alumnos de la escuela se organizaron ampliamente desde un centro de alumnos que tuvo un lugar protagónico en el debate que condujo a la creación de la Universidad Técnica del Estado (UTE) a fines de los años cuarenta (Castillo, *La Escuela de Artes y Oficios* 232-257). Como expresión del anhelo social que se forjó durante el período que observamos, valga citar un texto publicado por el periódico *Renacimiento* en agosto de 1929 que bien expresa el nuevo espíritu que animó a la EAO durante la primera mitad del siglo XX (Llanos 7):

No!

Tú no serás un químico, un electricista o un mecánico solamente.

Tu ambición de vivir no habrá de llenarse con la actividad del taller, ni tu alma fugitiva y cambiante encontrará su placer en la canción monocorde de tu máquina.

(...) Esta tierra nuestra te ambiciona un ciudadano de patriotismo activo y creador, con la energía cívica capaz de empujar briosamente su grandeza. No un hombre-accesorio ni un espíritu sin luz propia, dócil a la circunstancia: uno más en el oscilante plastrón social, anónimo y sin carácter.

(...) Como al metal, bruñe también tu espíritu con pasión.

En las horas libres del taller, échalo a rodar por los caminos innumerables que se fugan desde tus ojos hacia la ancha vida, cargados de incitantes promesas.

Deléitalo en los panoramas bellos de los libros nobles y viriles.

(...) Observa bien, estudia, medita. Fecundiza la fresca fronda de tu paisaje interior y anda levantando el firme andamiaje de tu vida ciudadana.

Casi dos décadas después, aquella promesa parecía haberse cumplido a ojos de la periodista y poetisa brasilera Cecilia Meireles, quien tuvo la posibilidad de compartir con un grupo de estudiantes de la EAO que realizó un viaje de estudios a dicho país en 1945, acompañados de los profesores David Grillo y Luis Oyarzún²³ (*Memoria 1945 18-19*):

La matemática no los enronqueció; la filosofía no les dio labios pedantes; la mecánica no los embruteció; los mismos dedos que aprietan tornillos saben hacer hablar al acordeón, y la memoria que conserva las leyes severas de la física dispone de retiros por donde felizmente repercute la voz inspirada de los poetas de muy variados mensajes (...) Chile debe sentirse orgulloso de estos muchachos, que traducen en juventud, trabajo y alegría los colores de su bandera.

²³ Escritor con amplios estudios en estética y teoría del arte. Durante los años posteriores a su paso por la EAO se desempeñó como Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile (1954) y como decano de la Facultad de Artes Plásticas de la Universidad de Chile, entre 1954 y 1961. Nació en Santa Cruz en 1920 y falleció en Santiago en 1972.

En un tenor semejante, Gabriela Mistral, quien fuera visitada por la comitiva en su residencia de Petrópolis mientras se desempeñaba como cónsul en Brasil, escribió posteriormente al presidente del Senado Arturo Alessandri agradeciendo su apoyo a la EAO para llevar adelante dicho viaje, así como valoraba la presencia de Oyarzún a quien describía como un "escritor mozo, a quien hace tiempo sigo como un fenómeno de cultura aliada a la más linda calidad espiritual" (17). Lo señalado por Meireles respecto de los estudiantes, más la incorporación de un poeta como profesor en la EAO que destacó Mistral, son un reflejo del ascendente que logró la enseñanza humanista al interior de un establecimiento históricamente identificado con la enseñanza técnica, lo que representó una apertura de mundo cada vez mayor para su comunidad estudiantil. Sin embargo, ello estuvo asociado a factores de más largo aliento como el impulso dado a la enseñanza técnica por la dictadura de Ibáñez, la segunda presidencia de Alessandri y la sucesión de gobiernos radicales entre 1938 y 1952, período que a su vez coincidió con el debate en torno a la creación de la "Universidad Industrial".

Tras la fundación y apertura de la UTE entre 1947 y 1952²⁴, la reestructuración institucional determinó que el segundo y tercer grado de la enseñanza (técnicos e ingenieros, respectivamente) pasaran a formar parte de la nueva universidad, mientras la EAO se mantuvo dedicada al primer grado de oficios y conservó su carácter de internado que impartía estudios equivalentes a la educación secundaria. Acerca de la enseñanza del plantel durante la época, el egresado Quintín Romero señala lo siguiente (entrevista personal 08-10-13):

El primer grado tenía una duración de cinco años y a nivel general se asumía que uno iba a estudiar un oficio práctico y que no iba a tener una gran formación cultural. Yo pienso que esa percepción era errónea. Había educación cívica, idiomas, música, historia y geografía (...) en todo el plan de oficios recuerdo haber leído en promedio un libro al mes. Conocí todos los libros clásicos.

Distinta es la opinión de Carlos Cid, quien ingresó en 1956 y considera que la formación humanista en la Escuela había perdido importancia y solo se limitaba a algunas asignaturas del primer año como castellano, música o historia y geografía, mientras que a partir del segundo año se impartían solo ramos técnicos. Desde su perspectiva, esto ocasionaba una considerable desventaja a nivel cultural frente a los alumnos que egresaban de los liceos con sexto año de humanidades (entrevista personal 08-10-13). Dicha idea es compartida por Bernd Schulz, quien se incorporó al plantel en el mismo año y optó por la especialidad de fundición en el grado oficios, la que tenía a metalurgia como continuidad de estudios en el grado técnico. Para este

²⁴ La Universidad Técnica del Estado fue creada mediante el Decreto N° 1831 del 3 de abril de 1947, con el objetivo de "dar a la educación pública una nueva orientación a fin de que ella se ponga al servicio de la política económica del gobierno y de sus planes de industrialización". Cinco años más tarde, la UTE iniciaba sus actividades en plenitud con Octavio Lazo Valenzuela como su primer rector, quien ejerció este cargo entre los años 1952 y 1953.

egresado, el paso desde la escuela al segundo grado que a la fecha era impartido por la UTE, enfrentaba a los alumnos de la EAO a una diferencia significativa de conocimientos frente al alumnado proveniente de los liceos y con ingreso vía bachillerato²⁵, particularmente en lo relativo a las ciencias naturales, las ciencias sociales y la cultura humanista en general, situación que pudo percibir al iniciar los estudios de nivel técnico en 1960 (entrevista personal 22-10-13):

(...) sentí que debía ponerme al día para poder dialogar con mis compañeros. Me compré varios libros que ellos habían usado en las humanidades (...) recuerdo que leí con mucho entusiasmo la *Historia de la Filosofía* de Will Durant. En ese tiempo estaba muy fuerte la discusión en torno a la política y ellos siempre partían desde la filosofía sus conversaciones. Entonces uno no podía participar si no manejaba esos temas.

Acerca del acceso a la lectura en el período, Carlos Cid recuerda que "en la biblioteca podíamos elegir cualquier tipo de literatura, pero todos partimos, como tarea, leyendo *El Crisol*, de Fernando Santiván, exalumno de la EAO. Después yo seguí con Salgari y Alejandro Dumas" (sin página). No obstante, menciona que esto último se daba principalmente por motivos de entretención y esparcimiento en medio de la vida del internado y que el desarrollo de la cultura literaria se debía más que nada a vías informales:

Casi todos los inspectores eran estudiantes de la Universidad de Chile, de medicina, leyes o castellano, que se turnaban y algunos alojaban en la Escuela para hacer la guardia de noche. Los más amables nos aconsejaban y nos guiaban en la lectura.

Finalmente, el interés estudiantil por el libro y la lectura, que posteriormente fue incorporado a las políticas del plantel y contribuyó a la formación de la juventud en la EAO entre los años veinte y cuarenta, experimentó un declive avanzada la década de 1950 al pasar la extensión cultural a formar parte de la misión institucional de la UTE. Y si la escuela ahora formaba parte de otra institución más grande²⁶, la nueva vida estudiantil en los alrededores motivó a muchos internos a buscar dichas alternativas con o sin permiso, recobrando con frecuencia la fuga diurna o nocturna, ya que el aislamiento de antaño con el que se mantuvo a los alumnos respecto del medio exterior ahora marchaba en reversa frente al amplio movimiento infundido en el

²⁵ Con la finalidad de regular el ingreso a la UTE de los estudiantes provenientes de la enseñanza técnica, fue instaurado el Bachillerato Industrial, que muy lejos de constituir una vía expedita para los estudiantes de la EAO, significó una vara muy alta que pocos egresados de la escuela lograban sortear, a causa de la diferente preparación con que contaban respecto del alumnado de los liceos.

²⁶ El último ingreso de estudiantes se produjo en el año 1973. Con posterioridad a este año, sus alumnos fueron egresando y la ley de Educación de 1981 que puso fin a la UTE como institución de carácter nacional para dar lugar a la Universidad de Santiago de Chile, significó también el fin de la EAO.

sector por la Universidad Técnica, el eje conformado por la calle Matucana o por actividades puntuales dentro del año como la Exposición Agrícola de la Quinta Normal²⁷.

Epílogo

Este acercamiento a la presencia del libro y la lectura al interior de la EAO busca reconocer que inicialmente, lejos de que dicho interés fuese infundido a nivel de los planes de estudios, programas o cursos, fueron los estudiantes quienes practicaron la lectura bajo un sentido de entretención en el contexto de una escuela bastante hermética, así también desde la necesidad de información respecto de la vida nacional y los vaivenes del mundo político que afectaron de manera más directa al plantel durante las últimas dos décadas del siglo XIX.

La disponibilidad de libros y periódicos, clandestina en principio, se trajo durante la segunda y tercera década del siglo XX en una política para la dirección, lo que acrecentó la demanda estudiantil por el acceso a estos impresos. Por último, los medios representativos del alumnado, como fue el caso de *La Industria* a fines del Chile decimonónico, *El Martillo* a comienzos de la década de 1930 o *Industria* a mediados de los años cuarenta, al igual que los emitidos bajo el apoyo de la Sección Bienestar²⁸ significaron la consolidación de la cultura escrita al interior de la escuela, debido a que el periodismo estudiantil reflejó las capacidades adquiridas para el desarrollo de contenidos escritos de diversa índole, en lo que también reconoce valor el camino iniciado por los talleres literarios como el que dirigió el poeta Dublé Urrutia a fines del siglo XIX.

Pese a que el discurso ilustrado conducente a la fundación de la escuela a mediados del siglo XIX incluyó entre sus premisas a la lectura como un camino a la "felicidad de los pueblos", esta práctica no tuvo mayor protagonismo durante las primeras décadas de la EAO debido a que los libros o la biblioteca fueron un actor de escasa visibilidad en la vida del plantel y, al contrario, eran vistos como una dificultad en el entorno de disciplina interna que se buscó imponer. Por todo esto, resulta muy significativo que durante el siglo XX los libros fueran aludidos en forma reiterada como "guías" o "amigos" para una juventud que en muchos casos careció de referentes culturales y que desde estas representaciones y apropiaciones no solo leyó sino que además fue leída, mas no tanto por medio del libro, sino por intermedio de la prensa estudiantil. Cuando llegó en propiedad al libro, lo hizo con un mayor desfase temporal y de modos como la novela (Fernando Santiván) o el testimonio (Pedro Elías Sarmiento).

²⁷ Realizada en los terrenos hoy correspondientes a una parte de la Villa Portales, dicho exhibición constituyó el antecedente directo para la posterior Feria Internacional de Santiago (FISA).

²⁸ Como el periódico *Renacimiento* y el *Boletín de la Escuela de Artes y Oficios*, publicado a mediados de la década de 1930 y posteriormente denominado *Técnica y Cultura*.

Obras citadas

- Alberdi, Juan Bautista. *Organización política y económica de la Confederación Argentina*. Besanzon: Imprenta de José Jacquin, 1856.
- Andrenio. "La literatura". En *Renacimiento* 40. Santiago: Sección Bienestar de la Escuela de Artes y Oficios (15 de diciembre de 1929): 7.
- Azócar Gauthier, Octavio. "La enseñanza industrial en relación con la economía nacional". Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales Universidad de Chile. Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1951.
- Barrientos B., Claudio y Nicolás Corvalán. "El justo deseo de asegurar el porvenir moral y material de los jóvenes. Control y castigo en las prácticas educativas de la Escuela de Artes y Oficios, 1849-1870". En *Última Década* 6. Viña del Mar: Centro de Estudios Sociales CIDPA (enero de 1997): 163-194.
- Calderón, Alfonso. *1900*. Santiago: Pehuén Editores, 1999.
- Campomanes, Pedro Rodríguez de. *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*. Madrid: Imprenta de Antonio de Sancha, 1775.
- Castillo, Eduardo. "La discusión sobre las artes y oficios en los albores de la república". En *Revista Chilena de Diseño* 2. Santiago: Departamento de Diseño U. de Chile (agosto 2012): 81-91.
- Castillo, Eduardo. *La Escuela de Artes y Oficios EAO*. Santiago: Ocho Libros Editores – Pie de Texto, 2014.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2005.
- Cid Luengo, Carlos. "Recuerdos de la EAO". Apuntes personales (sin publicar).
- Diderot, Denis y Jean Le Rond D'Alembert (eds.). *Encyclopédie ou Dictionnaire Raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers*, tomo tercero. Ginebra: Sociedad Tipográfica Neufchatel, 1778.
- E.G.M. "El libro". En *Renacimiento* 34. Santiago: Sección Bienestar de la Escuela de Artes y Oficios (31 de agosto de 1929): 5.
- Escuela de Artes y Oficios. Memoria correspondiente al año escolar de 1901*. Santiago: Imprenta y Litografía de la Escuela de Artes y Oficios (1902): 13.
- Figarias. "El Ateneo E.A.O.". En *Renacimiento* 13. Santiago: Sección Bienestar de la Escuela de Artes y Oficios (1 de julio de 1928): 5.
- Guzmán, Nicomedes. *La sangre y la esperanza*. Santiago: Ediciones Orbe, 1943.
- "Informe sobre la Academia, presentado al presidente interino don José de Santiago Concha". En Universidad de Chile; *Escritos de don Manuel de Salas y documentos relativos a él y su familia*, tomo I. Santiago: Imprenta Cervantes, 1910.
- IV Congreso Científico Pan Americano, Escuela de Artes y Oficios, Exposición escolar*. Santiago: Escuela de Artes y Oficios (diciembre de 1908): 3.
- Jocama. "Leamos". En *Renacimiento* 2. Santiago: Sección Bienestar de la Escuela de Artes y Oficios (31 de agosto de 1927): 4.
- La redacción. "Este periódico". En *El Martillo* 1. Santiago: Asociación de Estudiantes Industriales E.A.O. (diciembre de 1933): 1.
- Lastarria, José Victorino. *Bosquejo Histórico de la Constitución del Gobierno de Chile*. Santiago: Imprenta Chilena, 1847.

- Llanos, Juvenal. "A la muchachada de la E.A.O.". En *Renacimiento* 33. Santiago: Sección Bienestar de la Escuela de Artes y Oficios (15 de agosto de 1929): 7.
- Memoria 1945. Centro de Alumnos de la Escuela de Técnicos Industriales y de la Escuela de Artes y Oficios.* Santiago: Imprenta El Imparcial, 1945.
- Molina, Enrique. "La educación intelectual y la imitación inglesa". En *Congreso General de Enseñanza Pública de 1902. Actas y Trabajos*, tomo I. Santiago: Imprenta Barcelona, 1903.
- Moreno Saavedra, Humberto. "Monografía de la Escuela de Artes y Oficios". Memoria para optar al título de profesor de Estado en la Asignatura de Historia y Geografía e Instrucción Cívica. Santiago: Instituto Pedagógico Universidad de Chile, 1930.
- Pinochet, Tancredo. *Un año empleado público en Chile.* Santiago: Imprenta Universitaria, 1915.
- "Real acuerdo sobre declarar en América que las artes y oficios son nobles. Madrid, 4 de marzo de 1805". En Jara, Álvaro y Sonia Pinto. *Fuentes para la historia del trabajo en el Reino de Chile*, volumen 2. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1957.
- Santiván, Fernando. *El Crisol.* Santiago: Editorial Nascimento, 1926.
- Sarmiento, Domingo Faustino. "Las clases de griego y de química en el Instituto Nacional". En *Obras de Domingo Faustino Sarmiento*, tomo IV. Santiago: Imprenta Gutenberg, 1886.
- Sarmiento, Pedro Elías. *Escuela de Artes y Oficios Chile. Alumnos de la Escuela de Artes al extranjero. Recopilación y datos de los alumnos del 4.º año.* Santiago: Imprenta de El Correo, 1899.
- Sarmiento, Pedro Elías. *La Escuela de Artes y Oficios de Santiago, tal como la vi y la conocí desde 1891 a 1901. Homenaje a su Centenario 1849-1949.* Valparaíso: Imprenta Victoria, 1949.
- Sin autor. "De la naturaleza y finalidades del Centro de Alumnos". En *Industria* 1. Santiago: Centro de Estudiantes Industriales Escuela de Artes y Oficios (abril de 1945): 1.
- Sin autor. "Un año más". En *Boletín Anual de la Escuela de Artes y Oficios* 1, Santiago: Sección Bienestar EAO (diciembre de 1934): 3.
- Sin autor. "Unas cuantas noticias". En *Renacimiento* 5. Santiago: Sección Bienestar de la Escuela de Artes y Oficios (5 de noviembre de 1927): 4.
- Sin autor. "Varias noticias en pocas líneas". En *Renacimiento* 1. Santiago: Sección Bienestar de la Escuela de Artes y Oficios (16 de agosto de 1927): 3.
- Sunkel, Guillermo. *Razón y pasión en la prensa popular.* Santiago: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, 1985.
- Tatarkiewicz, Wladislaw. *Historia de seis ideas.* Madrid: Editorial Tecnos, 1997.